

«Crecí en esta casa y la convertí en mi pequeño paraíso, que embellezco año tras año. Tiene unas vistas únicas de toda la bahía de Pampelonne, desde cabo Tahiti hasta cabo Camarat»



Carol Asscher (en la otra página) nos recibe con los brazos abiertos en su formidable casa de Saint-Tropez, uno de los lugares más glamurosos y chic del mundo y el «reino» de nuestra protagonista. «Las brisas», una de cuyas fachadas vemos al lado, tiene unas impresionantes vistas del Mediterráneo, como puede comprobarse bajo estas líneas



CAROL ASSCHER

LA «REINA» DE SAINT-TROPEZ, NOS ABRE LAS PUERTAS DE SU NUEVA CASA EN ESTA JOYA DE LA COSTA AZUL

Es la gran anfitriona social de este exclusivo enclave y su residencia está en un promontorio privado al borde del mar, donde todas las propiedades colindantes pertenecen a su familia



ENTRE el fabuloso jardín de flores y el mar, en una colina que es de toda su familia, está la nueva casa, en un delicado color «greige», de Carol Asscher. El apellido de nuestra protagonista es toda una leyenda en el mundo de los diamantes, pues no hay que olvidar que su abuelo talló el mayor jamás encontrado en bruto, que daría origen a la «Estrella de África», que hoy forma parte de las joyas de la Corona británica. «Las brisas» se llama la nueva casa de Carol, que se dedica al universo de las telecomunicaciones y que tiene otras mansiones-joya repartidas por el mundo, desde Tailandia a los Alpes suizos. La casa que ahora nos ocupa, diseñada y decorada por ella, disfruta de una vista ilimitada de las playas más hermosas de este exclusivo enclave de la Costa Azul, que es el «reino» de Carol. Porque ella es la «reina» de la «dolce vita tropezienne» y son famosas sus grandes fiestas y cenas semanales junto a la piscina.

Carol es una anfitriona muy organizada que conoce a todo el mundo que pasa por su casa, que transforma en un auténtico salón internacional que no tiene rival en el mundo social. Pero Carol no solo es una dama de la sociedad, sino también una madre pendiente de su hijo, Nicolás, de veintín años, deportista, cosmopolita y atractivo. El auténtico hombre de su vida, del que está muy orgullosa. A la hora de estar pendiente de sus negocios, en lo que se refiere a la planificación y objetivos, Carol es tan es-

(SIGUE)

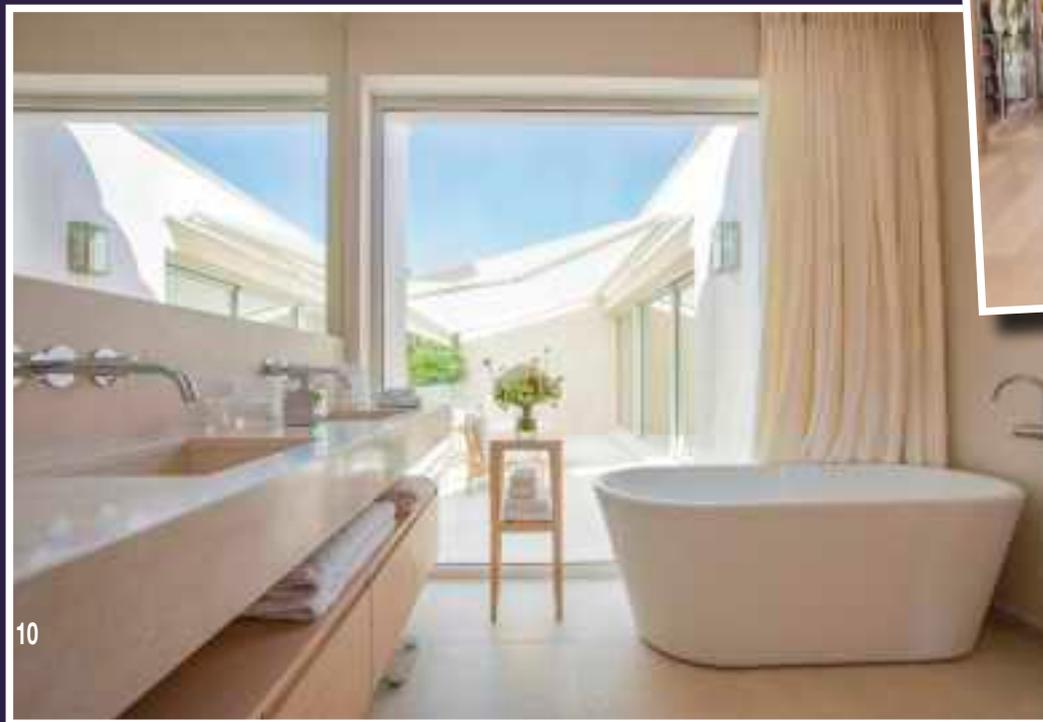
Asscher es un legendario apellido en el universo de los diamantes, y el abuelo de Carol talló el mayor jamás encontrado en bruto que dio origen a la «estrella de África», que hoy forma parte de las joyas de la Corona británica



A la izquierda: «Quise tener una vista única que quitase el aliento. Desde aquí puedo ver toda la bahía de Pampelonne, desde cabo Tahití hasta cabo Camarat», nos dice Carol mientras posa delante de una obra de Ugo Rondinone junto a su mascota «Luna». Sobre estas líneas, uno de los ambientes del salón principal, presidido por un cuadro de Philip Colbert. Arriba, otra de las zonas del salón, con salida a la piscina y el mar entrando por la ventana prácticamente. A la derecha, el comedor principal

«Quería que hubiera una unidad de color, suavidad y una decoración en armonía con la Naturaleza. Este lugar encaja perfectamente entre la vegetación, el cielo y el mar»





tricta como un reloj suizo, lo mismo que en lo concerniente a mantener un estilo de vida saludable. «Las brisas» enmarca la vista y la Naturaleza. Colores difuminados, el verde mezclado con el gris, el arena blanco, el azul pálido, la madera clara... «Less is more» (menos es más) es el nuevo lema de nuestra protagonista en la decoración.

—Tus casas, repartidas por el mundo, están en lugares privilegiados con increíbles vistas al mar, los jardines, las flores...

—Crecí en esta casa y la he convertido en mi pequeño paraíso, que embellezco año tras año. Cada detalle cuenta para mí. Quise tener una vista única que quitase el aliento y de la que nunca me canso. Puedo ver toda la bahía de

«Todas las habitaciones para invitados son iguales y están equipadas con las comodidades de un hotel de lujo. Siempre he viajado mucho y he apreciado el estilo y la bienvenida de las “suites” de los grandes hoteles»



A la izquierda, centro, Carol en el gimnasio, donde hay una valiosa obra del célebre escultor de origen hindú Anish Kapoor. Sobre estas líneas, dormitorio principal, con salida directa al jardín y vistas de película con su cuarto de baño incorporado (izquierda abajo). Abajo, el pabellón de invitados. «Me llena de alegría cada vez que regreso a esta casa —confiesa Carol, izquierda—, pero también siento una gran tristeza cuando me voy»

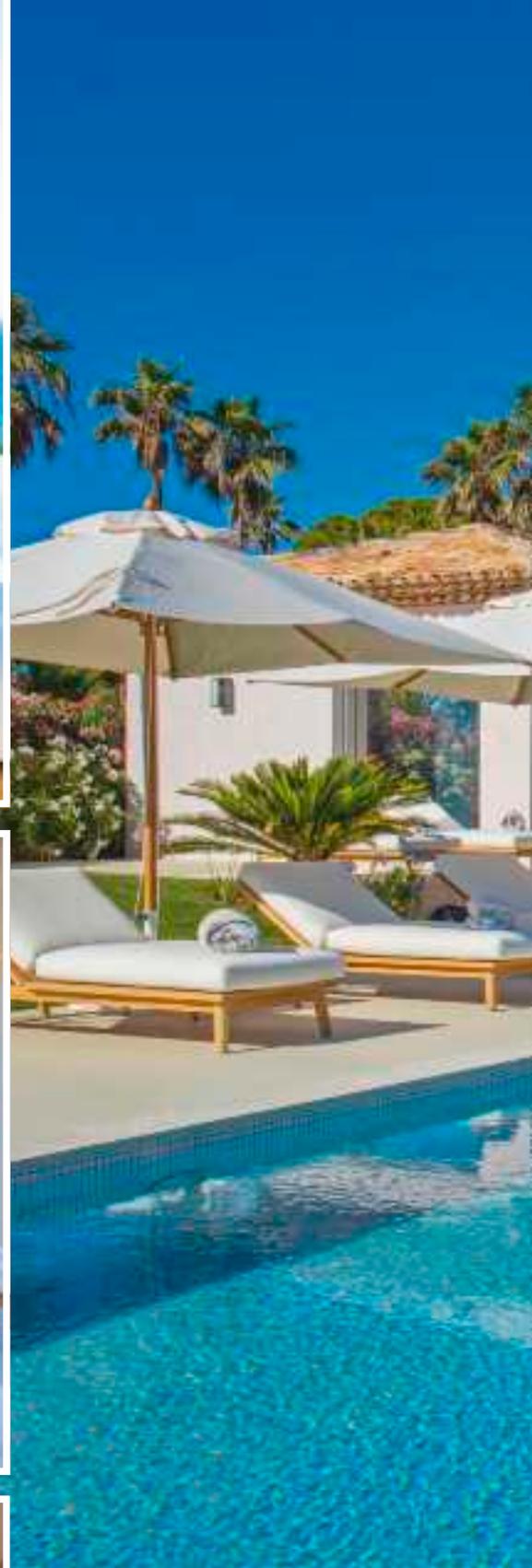
Pampelonne, desde cabo Tahití hasta Cabo Camarat. Regresar a esta casa me llena de alegría, pero siento una gran tristeza cada vez que me marchó. Es mi refugio. Me encantan los jardines rebosantes de flores y de plantas, especialmente las palmeras. Aquí hay muchas rosas, hortensias, agapanthus... todas blancas y rosas.

—¿Eres tú quien se ocupa de la decoración?

—Siempre me ha encantado la decoración. Quería que hubiera una unidad de color, suavidad, todo en armonía con la Naturaleza. Esta casa encaja perfectamente entre la vegetación, el cielo y el mar. Por otra parte, el arte siempre ha sido importante en mi vida. Como me gustan las vibraciones que me transmiten los colores alegres, he elegido para «Las brisas» artistas como Ugo Rondinone, Philip Colbert, Thukral y Tagra, John Giorno y Joel Mester. También, trabajo con una de mis amigas belgas, Sandra Cerfontaine (Alessandra Home

(SIGUE)





Interiors), que ha llevado a cabo la mayoría de mis proyectos. Todos los detalles son muy importantes.

—**Siempre dices que la decoración de tus casas es como la de un hotel de lujo, ¿por qué?**

—Porque, como he viajado mucho, siempre he apreciado el estilo y la bienvenida de las «suites» de los grandes hoteles. Como recibo a muchos invitados, quiero que todos disfruten de las mismas comodidades. Creo que la personalidad de la dueña de una casa se demuestra por la manera en la que recibe y no en cómo está decorada una habitación. Por eso, las habitaciones parecen las de un hotel «boutique» de lujo, porque todas son iguales y están equipadas con las comodidades del hotel. Es la manera perfecta de hacer que mis amigos se sientan cómodos y en paz... y listos para disfrutar al máximo de Saint-Tropez.

—**Tu casa siempre esta llena de invitados**

—Es cierto. Puedo tener hasta veinte huéspedes en los meses de verano. La amistad es esencial para mí y los verdade-

«Pasé el confinamiento por la COVID-19 aquí, en esta casa, y tuve la suerte de que mi hijo, Nicolás, estuviera conmigo, lo que nos permitió estar mucho tiempo juntos, algo que no habíamos podido hacer desde hacía bastante»



Vista de la magnífica piscina, rodeada de tumbonas. Abajo, comedor al aire libre. Página de al lado, arriba, Carol con su hijo, Nicolás, que tiene veintiún años. «El es toda mi vida —nos dice—. Estudia Business and Finances en la escuela de negocios Stern, de Nueva York (una de las más prestigiosas del mundo)». En el centro, zona de estar en el porche. Abajo, la cocina con una isla central

ros amigos te rodean en momentos de alegría y también en los difíciles.

—¿De dónde te viene esa búsqueda del perfeccionismo?

—Los que tenemos tauro como signo zodiacal tenemos un gran sentido estético y la perfección, al igual que la organización; tienen una importancia esencial. Me gusta cuidar todos los detalles, especialmente cuando invito a amigos a una «party». Necesito estar rodeada de belleza y de elegancia y preparo mis mesas y mi decoración floral con el mayor cuidado.

—¿Qué te hace sentir una mujer realizada?

—Mi hijo es toda mi vida. Me llena de felicidad. Es un hombre de gran gentileza y amabilidad. Compartimos juntos viajes y momentos felices, lo que es muy importante. Estudia Business and Finances en la escuela de negocios Stern (una de las más prestigiosas del mundo), que está en la Universidad de Nueva York. Estoy muy orgullosa de él.

—¿Te has sentido sola en estos meses de confinamiento por la pandemia?

—No, tuve la suerte de haber tenido a mi hijo conmigo. Hemos estado aquí, en

(SIGUE)





Carol coincidió estos días con Mar Flores y Elías Sacal en un almuerzo al que fueron invitados por unos amigos comunes, a bordo de un barco, en Saint-Tropez



Saint-Tropez, lo que nos ha permitido poder estar mucho tiempo juntos, algo que no habíamos podido hacer desde hacía bastante.

—¿Cómo es tu visión del mundo con la COVID-19 en este momento?

—Para mí, la crisis económica y social será mucho más potente que la de salud y el regreso a la escuela corre el riesgo de ser un caos. Lo siento mucho por todas las personas que perdieron la vida y por aquellos que han sufrido y que ahora tienen que enfrentarse a la vida cotidiana con dificultades. Creo que se necesitan reglas comunes entre todos los países para limitar los riesgos de una nueva propagación del virus y, en mi opinión, han de ser multadas con severidad todas las personas que hayan contraído el virus y no sean responsables con los demás.

—¿Cuál es el lado oculto de Carol que te gustaría dar a conocer?

—Al ser muy tímida y reservada, puedo parecer fría a la gente. Tampoco hablo mucho. Tengo el don de sintetizar (risas), pero las personas que me conocen bien saben que pueden contar conmigo. Estoy muy presente en la vida de mis amigos y en la de mi familia, por supuesto.

—¿Te cuidas mucho?

—El deporte es una parte integral de mi



Sobre estas líneas, Carol, que lleva un bolso personalizado, paseando con su hijo por el puerto de Saint-Tropez, del que vemos una bonita vista en la imagen que hay bajo estas líneas. Al lado, una de las calles de este lugar, en su día, un pueblo de pescadores y hoy punto de encuentro de celebridades, estrellas de cine y de la denominada «jet set» internacional. En la página de al lado, arriba, la casa iluminada en el anochecer de la Costa Azul. Abajo, Carol y Mar Flores llegando, estos días, al yate en el que almorzaron con unos amigos (junto a esa foto), en Saint-Tropez

vida: tenis, pilates, gimnasio y esquí. Intento cuidarme al máximo. Hago deporte tres o cuatro veces a la semana. Como poco y no bebo, excepto en ocasiones especiales. Pero la belleza física y la del corazón son igualmente importantes.

—¿Tu mayor cualidad?

—La alegría que me da poder compartir con las personas que realmente quiero.

—¿Qué no soportas?

—La traición de los amigos más cercanos.

—¿Lo que más te gusta hacer?

—Siempre me encanta tener un proyecto inmobiliario y, en concreto, ocuparme del interiorismo. También me encanta viajar y descubrir otros países: su cultura, su mentalidad y sus diferentes paisajes.

Realización y Texto: NANÁ BOTTAZZI
Fotos: MATTIA BETTINELLI

